



El jardinero del parque de Abelardo Sánchez

Hace años que nos cruzamos de madrugada en el parque. Él es un jardinero mayor con el que coincido con frecuencia en un mismo lugar. Seguramente estuvo allí durante mucho tiempo, antes de que ese encuentro casual fuera significativo. Y fue un día en que él regaba las petunias y al pasar cerca de él en bicicleta le grité: “Eh, no me mojes: ya me he duchado”. Desde entonces, nos saludamos siempre.

En invierno, aún noche cerrada, no hay mucho movimiento en el parque: gente que madruga para pasear a su perro, trabajadores somnolientos o escolares en la época que hay clases. Gente de paso. En verano, el parque está casi vacío. Así nos encontramos él y yo. Como voy en bicicleta, el saludo es muy breve. A veces, simplemente un movimiento con la mano.

Sin embargo, mi encuentro con el jardinero se ha convertido en el pequeño acontecimiento del día. Algo que sucede en lo cotidiano, apenas nada, pero el mero hecho de que suceda me hace sentir en armonía con el mundo.

Así es el haiku: una coincidencia en el aquí y ahora, no premeditada, no buscada, pero felizmente hallada.

Césped recién regado

Saludo al desconocido

de todos los días.

© Toñi Sánchez Verdejo (diente de león)